

Comentarios y reseñas

GÓMEZ MANZANO, Rafael - BERMEJO POLO, María Cruz (eds.), *Los votos de pobreza y obediencia en la vida consagrada*, San Pablo, Madrid 2015, 254 pp.

Este libro recoge un cursillo celebrado en la casa provincial de las Hijas de la Caridad en Sevilla los días 24 a 27 de junio de 1998, impartido por el P. Rafael Gómez Manzano, CMF, médico psiquiatra, especialista en psicología. Toda su vida la ha dedicado a acompañar a religiosos en sus diferentes necesidades y a una intensa labor como conferenciante y formador. La elaboración de esta síntesis ha sido realizada por Sor M^a de la Cruz Bermejo de la Orden de las Hermanas Pobres de Santa Clara. La intención del cursillo fue afrontar la base humana –tanto antropológica como psicológica– de los votos, para caer en la cuenta de cómo los consejos evangélicos no son antinaturales sino que enseñan al hombre el verdadero sentido de las cosas (voto de pobreza), el sentido del amor (voto de castidad) y el sentido de la dignidad humana (voto de obediencia).

El autor presenta el voto de pobreza como un privilegiar el “ser” frente al “tener”. Debe llevar a que nada ni nadie ocupe el lugar de Dios en nuestras vidas. Mantener el respeto a las cosas utilizándolas ordenadamente y sabiendo compartirlas dándose uno cuenta de que también los otros las necesitan; que les debo dar lo que les corresponde. Ser pobre es ser libre frente a las cosas y las personas, sabiendo renunciar a lo que nos aleja del camino del bien y la verdad. Desde el punto de vista antropológico, la pobreza armoniza las cuatro dimensiones de la persona: la física, la psicológica, la social

y la espiritual, y desde su comprensión teológica la pobreza descubre que Dios es el valor absoluto capaz de satisfacer las aspiraciones humanas. Experimentar esto lleva a desprenderse con facilidad de todo lo demás y a situarnos en una radicalidad austera, sobria, desapegada y libre. El autor resume así la pobreza evangélica: puente tendido a todos usando de las cosas necesarias de forma ordenada.

Tras unas páginas dedicadas a reflejar el trabajo realizado en grupos en torno a este tema y las conclusiones que se sacaron, el texto entra de lleno en el voto de obediencia. Este voto, bien entendido, debe llevarnos a ser más auténticos y más libres, y no a un infantilismo ni a una sumisión pasiva y cómoda, en muchos casos. Obedecer implica buscar la verdad y, como es difícil para uno solo encontrarla, debe dejarse acompañar, ponerse a sí mismo en duda. La obediencia exige una capacidad de escuchar, de dialogar, de tomar decisiones compartidas y de tener en cuenta el bien de la comunidad. Para poder obedecer es imprescindible entender bien lo que es la libertad y saber ejercerla. El autor dedica una parte importante de este capítulo de la obediencia a ahondar en el sentido de libertad como capacidad de orientarse hacia el bien.

En la práctica de la obediencia es muy importante el servicio de la autoridad. Su principal cometido es mantener la cohesión del grupo, y para ello la autoridad ayuda al grupo a definir sus necesidades y a buscar soluciones, cuida de todos y de todo, garantiza el diálogo y la participación e integración de cada uno de los miembros, anima al grupo a seguir siempre caminando, suscitando iniciativas, y vela cuidadosamente para que todas las dimensiones de la persona puedan desarrollarse.

Este libro puede ayudar mucho para una vivencia genuina de nuestra consagración religiosa, ya que los consejos evangélicos "son una invitación constante a la transformación personal y de todo el cosmos a través del corazón del hombre, desde dentro" (san Juan Pablo II).

Ernestina Álvarez, osb